

Santiago y el Camino en los mapamundis medievales

Marcos Fco. Pavo López

Instituto Geográfico Nacional

Resumen: La aparición del apóstol Santiago en algunos mapamundis medievales es incluso anterior al nacimiento del culto jacobeo en la actual España. Así, en los mapas llamados “beatos” debido a su autor original en el año 776, Beato de Liébana, la tradición de la predicación de Santiago en Hispania (la península ibérica) se manifiesta tanto textual como gráficamente. Tras la *inventio* o descubrimiento del sepulcro del apóstol (ca. 814-830), otros mapas medievales como los de Sawley, Ebstorf, Hereford o el de la abadía de Ramsey incorporarán referencias geográficas mucho más precisas, situando los restos de Santiago el Mayor no solo en España, sino más concretamente en Compostela. Destaca también la atención dedicada por el cartógrafo ceutí Al-Idrisi (1154) a Santiago de Compostela y su catedral como destino de peregrinación, demostrando que el culto jacobeo trascendió los límites geográficos y culturales del cristianismo europeo en la Edad Media.

Palabras clave: Camino de Santiago, Compostela, toponimia, cartografía antigua, mapamundis, beatos.

Abstract: The appearance of the apostle St. James in some medieval mappae mundi occurs even before the emergence of the cult of St. James in present-day Spain. Thus, in the maps called “beatos”, due to their original author in the year 776, Beatus of Liébana, the tradition of the preaching of Santiago in Hispania (the Iberian Peninsula) can be detected both textually and graphically. After the *inventio* or discovery of the tomb of the apostle (ca. 814-830), other medieval maps such as those of Sawley, Ebstorf, Hereford or Ramsey Abbey incorporated much more precise geographical references, locating the remains of Saint James the Greater not only in Spain, but more specifically in Compostela. Also noteworthy is the attention devoted by the Ceutan cartographer Al-Idrisi (1154) to Santiago de Compostela and its cathedral as a pilgrimage destination, demonstrating that the Way of St. James transcended the geographical and cultural limits of European Christianity in the Middle Ages.

Key words: Pilgrim’s Way, Compostela, toponymy, ancient cartography, mappae mundi, beatos.

1. DOS TRADICIONES EN LA LEYENDA DE SANTIAGO:

(1) LA PREDICACIÓN EN ESPAÑA.

(2) EL TRASLADO Y DESCUBRIMIENTO DE SU CUERPO

Antes de repasar diversos mapas medievales que representan de manera destacada al apóstol Santiago, a la ciudad de Compostela o al Camino vamos a establecer un esquema de partida que permitirá realizar un mejor encaje de los mapas visitados en su contexto temporal.

Como bien resume Solana (2011, pp. 34-36), la vinculación de Santiago con España y, más concretamente, con Compostela se divide en dos tradiciones independientes. Por una parte, está la relativa a su predicación en España (*praedicationis*) y, por otra, una compuesta a su vez de dos elementos: la revelación de la tumba del Apóstol (*inventio*) y la explicación de cómo llegaron esos restos (*translatio*) a la actual Santiago de Compostela. Curiosamente, el orden temporal de los eventos en esta segunda tradición está invertido, de tal forma que se conoce primero la historia del descubrimiento del sepulcro y después la narración que explica la llegada del cuerpo de Santiago a Galicia.

En la Biblia no se encuentran menciones explícitas que vinculen a Santiago con España. Los Evangelios recogen, con distintas fórmulas, el designio de Jesús a sus apóstoles para que estos predicaran por todo el mundo. Así, por ejemplo, en Marcos¹ (16, 15-20) podemos leer que Jesús se les apareció resucitado y les dijo “id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación [...] Ellos se fueron a predicar por todas partes”. Mateo² (28, 19) relata algo similar, con Jesús diciéndoles “id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos» y Lucas recoge (24, 47) “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”.

En los Hechos de los Apóstoles³ (1, 8) encontramos a Jesús diciendo a sus discípulos “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la Tierra”, y en este mismo libro se nos refiere la muerte de Santiago en Jerusalén a manos de Herodes (Hechos, 12, 1). Según esto, el viaje de Santiago a España debería haber sido obviamente de ida, predicación y regreso a Jerusalén, ya que

1 Disponible en <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/marcos/>

2 Disponible en <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/nuevo-testamento-mateo/>

3 Disponible en <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/hechos-apostoles/>

allí sufriría martirio. Tras su muerte vendría la *translatio* de sus restos a Galicia por sus discípulos y, ocho siglos después, la *inventio* del sepulcro por el ermitaño Paio o Pelayo, confirmada por el obispo de Iria, Teodomiro, en una horquilla temporal discutida entre los años 814-830 aproximadamente.

En los siglos V y VI se redactaron varios catálogos de apóstoles de origen bizantino, que se tradujeron al latín en el sur de Francia o norte de Italia en fechas debatidas entre mediados del siglo VI y comienzos del VII con el nombre de *Breviarium Apostolorum*. La novedad de la traducción al latín del *Breviarium* respecto a la versión original en griego radica en que la versión latina atribuye a Mateo la predicación en Macedonia, a Felipe en Francia y a Santiago en España. Por tanto, el *Breviarium Apostolorum* es el documento conocido más antiguo en el que se vincula a Santiago con España. Esta parte de la predicación jacobea en España sería una interpolación o añadido del traductor o transcriptor para “occidentalizar” el texto, ya que producir una versión en latín tenía como objeto difundir el *Breviarium* entre los fieles de Europa occidental —desconocedores del idioma griego— y las referencias locales a la predicación apostólica en España y Francia harían el texto más atractivo para sus potenciales destinatarios (Cid 1993, pp. 43-45), aunque otros como Gaiffier (1963) sostienen que la versión latina se inspiró en otros textos anteriores orientales y occidentales, lo que descartaría esta intención.

A principios del siglo VII y poco después del *Breviarium* se redacta en la Península *De ortu et obitu patrum* (*Del nacimiento y muerte de los padres*), convirtiéndose así en el primer texto español que menciona a Santiago predicando en España.⁴ Aunque la obra se atribuye a san Isidoro de Sevilla (556-636), no hay consenso sobre la autoría de algunos pasajes, como el que sitúa a Santiago en España, y se discute si esta parte sería una interpolación de otro autor. Para aumentar la confusión, también existe una versión apócrifa pseudoisidoriana del *De ortu et obitu patrum* redactada a mediados del siglo VIII en el sudeste de Alemania y difundida pocos años después en Irlanda (Chaparro 1986, pp. 397-399).

En cualquier caso, y a pesar de las nieblas que envuelven al comienzo de la tradición jacobea en la Península, lo que sí está claro es que Beato de Liébana, una figura clave en la historia de la cartografía medieval —aunque el propio Beato se sorprendería hoy seguramente de su trascendencia en una materia que

4 *De ortu et obitu patrum*, cap. 80: “Spaniae et occidentalium locorum euangelium predicauit infudit” (Predicó el Evangelio en Hispania y regiones occidentales).

posiblemente consideraba ajena—, redactó en el año 776 un comentario al Apocalipsis de san Juan que incluía la primera referencia cartográfica a la presencia de Santiago en España plasmada en un mapamundi.

2. SANTIAGO EN EL MAPA ANTES DE LA *INVENTIO*. BEATO DE LIÉBANA Y EL MAPAMUNDI EN SU COMENTARIO AL APOCALIPSIS DE SAN JUAN (776)

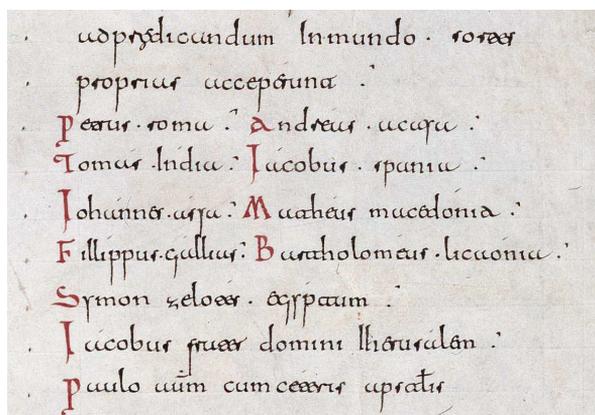
En el apartado anterior se ha resumido el comienzo de la tradición que sitúa a Santiago predicando en España, pero como también se ha mencionado, existe una segunda tradición independiente en la que, además de la predicación, se designa específicamente a Compostela como el lugar donde reposan los restos del Apóstol. Este relato del descubrimiento del sepulcro y posterior revelación de la identidad del cuerpo enterrado en él se conoce como la *inventio*. Aunque se desconoce la fecha exacta del descubrimiento, las primeras referencias escritas son tres cartas de Compostela de los años 829, 844 y 849, que recogen que el cuerpo de Santiago fue revelado siendo Teodomiro obispo de Iria (Solana 2011, p. 35). Aun así, el texto más antiguo fechado con exactitud y considerado auténtico que narra la historia completa de la revelación del sepulcro de Santiago es la *Concordia de Antealtares* (1077).

En el año 776, es decir, antes del descubrimiento del sepulcro, un monje del monasterio de San Martín de Turieno —actualmente y desde el siglo XII, Santo Toribio de Liébana— llamado Beato, compuso un *Comentario al Apocalipsis* con textos tomados tanto de esta obra de san Juan como de las obras de otras autoridades de la primitiva Iglesia, a los que añadió sus propias ideas.⁵ En el prólogo al libro II Beato toma del *De ortu et obitu patrum* de san Isidoro el párrafo —posiblemente interpolado y no obra de Isidoro, como se ha mencionado en el apartado anterior— de la predicación de los apóstoles por el mundo (figura 1):⁶

5 Sobre Beato de Liébana y su obra la literatura es amplia. Por su enfoque específicamente geográfico y cartográfico proponemos aquí como obra de consulta principal la de Sáenz-López (2014).

6 Traducción tomada de Sáenz-López (2014, pp. 181-182).

Fig. 1. Párrafo del prólogo al libro II del *Comentario al Apocalipsis* donde se relacionan los apóstoles y sus lugares de predicación por el mundo. En él puede leerse *Jacobus spania*. Beato de Fernando I y Doña Sancha (1047), familia Ila. Biblioteca Nacional de España (VITR/14/2. Fol. 62v)



Estos son los doce discípulos de Cristo, predicadores de la fe y doctores de los pueblos. Los Apóstoles, aunque todos sean uno, sin embargo, cada uno de ellos recibió su propio destino para predicar en el mundo.

Pedro en Roma;

Andrés en Acaya;

Tomás en la India;

Jacobo [Santiago] en España

[...]

Pocas líneas después de este párrafo, el capítulo termina con la frase *subiecta formula picturarum demonstrat* (la siguiente disposición de imágenes lo muestra) y en dos folios posteriores se inserta un mapamundi —la mencionada disposición de imágenes— que ha dado lugar a una tipología propia de mapamundis medievales. De todos los manuscritos del *Comentario al Apocalipsis* que se conocen, catorce contienen el mapamundi. A estos catorce mapamundis supervivientes habría que añadir un mapa inserto en un manuscrito misceláneo de la Biblioteca Ambrosiana, en Milán (Ms. F. 150 SUP, folios 71v-72r, de finales del siglo XII o principios del XIII) y otro mapa pintado sobre un muro en el monasterio de San Pedro de Rocas (Ourense) de mediados o finales del siglo XII bastante deteriorado y del que se ha perdido gran parte.⁷

Como sucede con casi todos los manuscritos antiguos que han llegado hasta nuestros días, los mapamundis de los beatos supervivientes pueden clasificarse según un árbol genealógico o *stemma*, concretamente en cuatro

7 Todas las fechas de los Beatos están tomadas de Sáenz-López (2014).

subfamilias⁸ con características propias que los singularizan. Además del mapamundi, en cinco de los códices de la familia I Ib —familia derivada de la versión póstuma de ca. 940. Ver nota 8—, aparece una ilustración con los apóstoles, normalmente antes del mapamundi y de la expresión *subiecta formula picturarum demonstrat* vista anteriormente. De esos cinco códices, los de Girona (975) (figura 2) y Turín (primer cuarto del s. XII) muestran el nombre del apóstol y su lugar de predicación; los de Manchester (ca. 1175) y Las Huelgas (1220) prescindían de los topónimos, y el de San Andrés del Arroyo (ca. 1200-ca. 1248?) no refleja nombres ni topónimos.

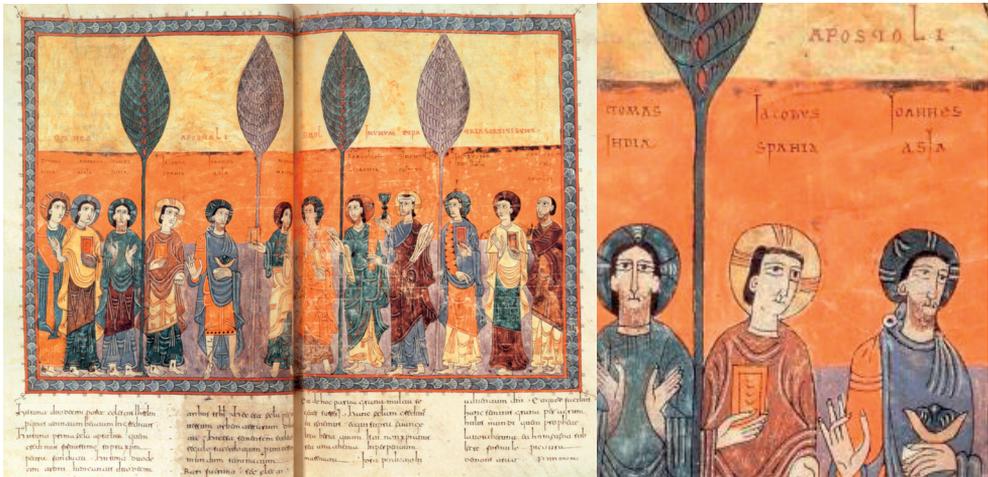


Fig. 2. Izquierda: ilustración de los apóstoles en el Beato de Girona (975), con sus nombres y el lugar donde la tradición les asignó su predicación. Derecha: detalle de Santiago (*Jacobus*) vinculado a España (*Spania*), entre Tomás, a quien se asigna la India y Juan (*Joannes*) bajo el cual se lee *Asia*. Catedral de Girona (Catedral, Núm. Inv. 7 (11)), folios 52v-53r. Imágenes de la edición facsimil de M. Moleiro (2003)

Sin embargo, la parte más interesante de los beatos para el propósito de este artículo es, sin duda, el mapamundi. Los catorce (más dos) mapamundis de los beatos comparten, a pesar de su pertenencia a distintas familias o versiones,

8 Dos familias I y II, divididas a su vez en la Ia, Ib, IIa y IIb. La familia Ia desciende directamente de la primera versión del Beato (776); la Ib de la segunda versión del propio Beato (784) y las otras dos familias, de la versión póstuma con añadidos de ca. 940 (Sáenz-López 2014, pp. 68-106).

una serie de características que les hacen pertenecer al corpus cartográfico más coherente y relevante dentro de la cartografía medieval.

Para conocer de manera general cómo era la cartografía —mapamundis— en la Edad Media, especialmente antes del nacimiento de las cartas náuticas portulanas (siglo XIII) puede consultarse la obra de Sáenz-López (2014, pp. 39-67) o la de Woodward (1987). Según la clasificación de este último, los beatos corresponderían a un modelo de mapamundi cuatripartito con características específicas. Los mapas cuatripartitos serían una ampliación de los clásicos mapas tripartitos de T en O a los que se añade un cuarto continente antípoda en el hemisferio sur separado por un océano de la ecúmene o mundo conocido situado en el hemisferio norte. A pesar de sus diferencias, los mapas de los beatos responden a un modelo esquemático de mapamundi con forma variable —circular, ovalada, rectangular—, orientado al este —donde se sitúa el paraíso terrenal—, con el mundo conocido dividido en los tres continentes clásicos, Asia, Europa y África, además de un cuarto continente austral deshabitado y abrasado por el sol en el que habitan los desconocidos antípodas y que está separado de la ecúmene o mundo conocido por un océano presuntamente infranqueable a causa del calor. El mar Mediterráneo es el eje vertical que separa Europa de África y a su izquierda se abren en secuencia lineal el mar Negro, el mar de Azov y el río Tanais (Don), límite tradicional entre Europa y Asia en la Antigüedad. A pesar de todo, los mapas de los beatos difieren ligeramente de los mapas de T en O estrictos, ya que no están exactamente centrados en Jerusalén y la división tripartita de la ecúmene no es, ni mucho menos, tan marcada y evidente como en otros mapamundis medievales.

Todos los mapamundis de los beatos contienen una referencia toponímica bien a España, a Galicia o a ambas y, algunos de ellos muestran también el nombre del apóstol Santiago (ver tabla en Sáenz-López 2014, pp. 183-184). Además, tres de ellos, los del Burgo de Osma (1086), Milán (finales del s. XII o principios del XIII. Figura 4) y Lorbão (1189), representan los bustos de los apóstoles. A estos tres mapas habría que añadir el beato mural de San Pedro de Rocas, donde también se reconocen varios bustos. Estos cuatro beatos con bustos dibujados pertenecen a la familia I, la de mayor similitud con el arquetipo del mapamundi original, lo que sugiere que este probablemente también contenía estas representaciones apostólicas. Sin duda, el mapamundi más representativo de la tradición jacobea es el del Burgo de Osma (figura 3) descrito en detalle por Moralejo

(1992, pp. 151-179). En él se muestra el busto de Santiago el Mayor dentro de un templo —para cuando se terminó este beato, la basílica románica llevaba 9 años en construcción, desde 1075— junto a la inscripción *S. Iacobus aps.* La línea roja que discurre a lo largo de la Península es con toda probabilidad el Camino de Santiago, que sobrepasa la ciudad de Compostela hasta llegar al mar, al *Finis Terrae* de los romanos donde muchos peregrinos terminaban su viaje. Entre el final del Camino y la imagen de Santiago se sitúa el *Faro* correspondiente a la actual Torre de Hércules y que era el nombre de la actual A Coruña en ese momento, y a la izquierda y derecha de esta figura los topónimos *Asturias* y *Gallecia* respectivamente. En España se observan también los ríos Miño (*F. Minei*) y Duero (*F. Dorius*) y la fortaleza rotulada *Toletum*, ciudad recién conquistada un año antes de la terminación de este beato (1085). La importancia otorgada en este códice a la peregrinación jacobea se aprecia al comparar el tamaño del templo que contiene a Santiago con el tamaño del edificio religioso que alberga a san Pedro en Roma, más pequeño.

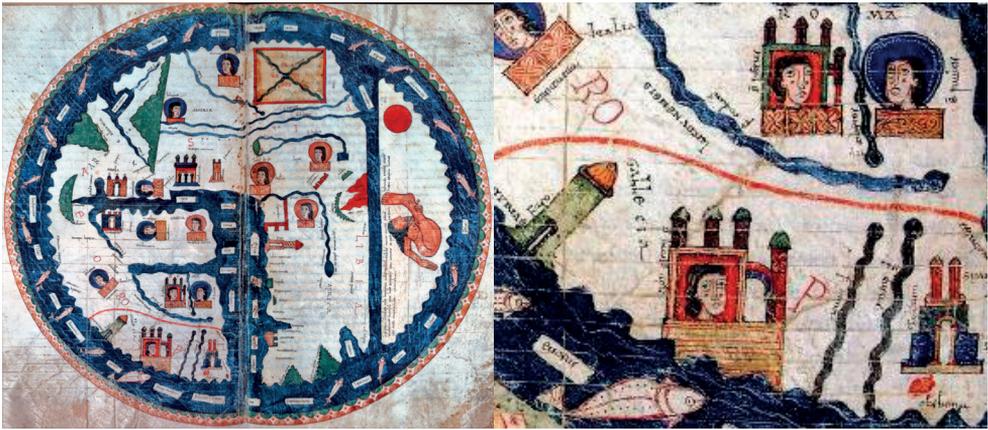


Fig. 3. Izquierda: mapamundi del Beato del Burgo de Osma (1086). Está orientado al este, con el paraíso en la parte superior como un rectángulo del que fluyen sus cuatro ríos. A la derecha se observa el cuarto continente austral donde habita un esciápodo —criatura monstruosa con un solo pie que le resguarda del Sol— separado de la ecúmene por una franja vertical de agua que representa un océano. Los bustos de los doce apóstoles se reparten por sus lugares de peregrinación. Derecha: detalle de España, situada bajo la línea roja que posiblemente representa el Camino de Santiago. El busto de Santiago aparece dentro de una basílica a la derecha del *Faro* (A Coruña). A la derecha del templo se representan los ríos Miño y Duero y, más allá de este, *Toletum*. Catedral de El Burgo de Osma. Imágenes del facsímil de Vicent García (1992)

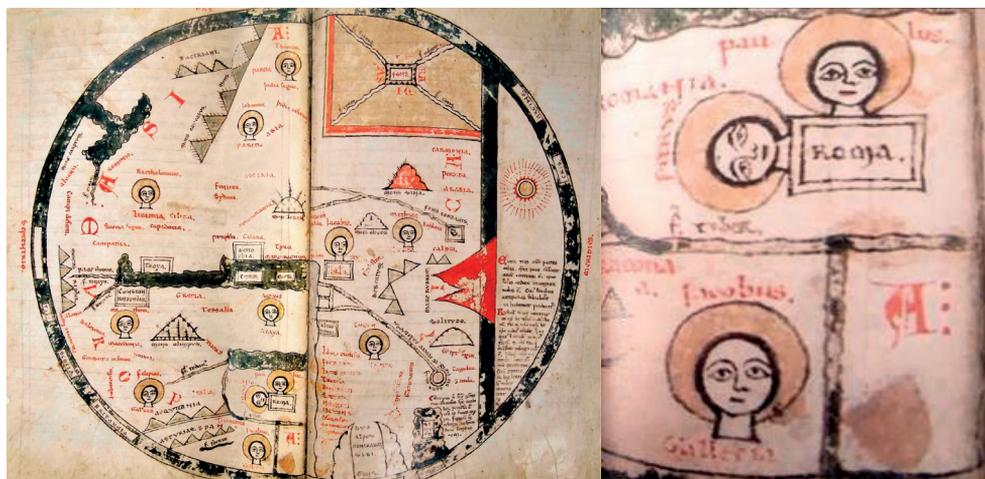


Fig. 4. Izquierda: mapamundi de Milán o de Oña (finales del s. XII-principios del s. XIII). Su parecido con el mapamundi del Burgo de Osma, a cuya familia pertenece, es evidente, incluida la representación de los bustos de los apóstoles. Derecha: detalle de España, en la que *Jacobus* aparece asignado a *Gallecia*. Más arriba se puede ver a *Petrus* y *Paulus* en Roma. Biblioteca Ambrosiana (Ms. F. 150. SUP., fols. 71 v-72r). Milán

3. LA *TRANSLATIO*. EL PROTAGONISMO ADQUIRIDO POR IRIA Y SU REPRESENTACIÓN CARTOGRÁFICA ANTERIOR EN LA *GEOGRAPHIA* DE PTOLOMEO (CA. 150)

Según el orden cronológico invertido del desarrollo de la tradición jacobea, el relato de la *translatio* o traslado de los restos del Apóstol a Galicia surge después de la *inventio* o descubrimiento de su sepulcro en Compostela. En otras palabras, tras el descubrimiento del sepulcro de Santiago el Mayor por el ermitaño Paio y la revelación de la identidad del enterrado en torno a los años 820-830 por Teodomiro, obispo de Iria, es necesaria una explicación de cómo y por qué esos restos llegaron hasta Compostela: esto es la *translatio*.

La primera mención escrita conocida sobre el enterramiento de Santiago en Galicia es del monje inglés Beda el Venerable⁹ (ca. 672-735) quien, sin mucho más detalle, afirma que los restos del Apóstol fueron trasladados y enterrados

9 Concretamente, en dos testimonios breves: su *Martirologio*, donde afirma que los restos de Santiago fueron trasladados a España y escondidos en sus últimos límites, frente al mar Británico, y en su *Homilía XCII sobre San Juan Evangelista*, donde afirma que el cuerpo de Santiago descansa en Hispania.

en el extremo occidental de España. A partir de ahí, esta noticia se repite casi igual en los martirologios de Floro de Lyon (830-840) y de Adón de Vienne (850-860). El texto que narra por primera vez la historia completa del traslado del cuerpo de Santiago a Galicia es la *Epístola* del papa León, considerada apócrifa por algunos autores, y que habría sido redactada originalmente en el siglo IX, poco después de la *inventio*. A partir de esta epístola, que sobrevive en cinco manuscritos, se fue formando a lo largo del siglo XI la *Translatio Sancti Jacobi*, el relato más detallado y completo que se consolidaría gracias a su inclusión en obras como el *Codex Calixtinus* o la *Historia Compostelana* (Meleró 1986, pp. 613-615), ambos de mediados del siglo XII.

El capítulo 1 del libro III del *Códice Calixtino* narra cómo los discípulos de Santiago “apoderándose furtivamente del cuerpo del maestro, con gran trabajo y extraordinaria rapidez lo llevan a la playa, encuentran una nave para ellos preparada, y embarcándose en ella, se lanzan a la alta mar, y en siete días llegan al puerto de Iria, que está en Galicia”. A continuación, en el capítulo II, y dentro de la *Epístola* del papa León, se menciona de nuevo el puerto gallego con estas palabras, “con gran alegría suben a ella llevando al discípulo de nuestro Redentor, e hinchadas las velas por vientos favorables, navegando con gran tranquilidad sobre las olas del mar, llegaron al puerto de Iria”.¹⁰

Iria adquirió el estatus de ciudad romana (*municipium*) en el año 74 —según la opinión generalizada— con el Edicto de Latinidad del emperador Vespasiano y, desde entonces, pasó a llamarse Iria Flavia, en honor a la dinastía Flavia a la que perteneció Vespasiano.

En torno al año 150, el astrónomo y geógrafo greco-egipcio Claudio Ptolomeo terminó en Alejandría la obra más influyente de la historia de la cartografía, su *Manual de Geografía* o, como se la conoce en su forma latina abreviada, *Geographia*. Este tratado marca el nacimiento de la cartografía científica tal y como la conocemos hoy en día, ya que establece que los lugares deben ser representados mediante un par de coordenadas (longitud y latitud), en una proyección cartográfica determinada (Ptolomeo propone tres distintas), sobre mapas orientados al norte que contienen una red de meridianos y paralelos. De esta forma se evita tener que acudir a la copia de mapas anteriores, que genera una

10 La traducción procede de Moralejo, Torres y Feo (1951). Disponible en <https://codexcalixtinus.es/codice-calixtino-libro-iii-traducion> y en <http://www.caminosantiagoencadiz.org/index/CodexCalixtinus/CodexCalixtinus.html>

divergencia cada vez mayor y, en su lugar, siempre pueden dibujarse los mapas a partir de la lista original de lugares con sus respectivas coordenadas.¹¹

De los veintiséis mapas en que Ptolomeo divide la Ecúmene o mundo conocido en su tiempo —en torno al año 150, fecha de finalización de la *Geographia*—, diez corresponden a Europa, cuatro a África y doce a Asia. El mapa segundo de Europa es el dedicado a Hispania, es decir, la península ibérica y Baleares. De la lista de aproximadamente 500 lugares con coordenadas que Ptolomeo relaciona en Hispania, dos de ellas se asignan al pueblo céltico de los cáporos (figura 5): Iria Flavia y Lucus Augusti, origen de la actual Lugo. El objetivo de recoger los topónimos con coordenadas era su posterior representación en el mapa (figura 6).

Los manuscritos más antiguos conservados de la *Geographia* están datados en torno al año 1300 y corresponden a ejemplares bizantinos elaborados en Constantinopla en el idioma griego original de esta obra. La *Geographia* se tradujo al latín entre 1406 y 1409 aproximadamente y, a partir de entonces, adquirió

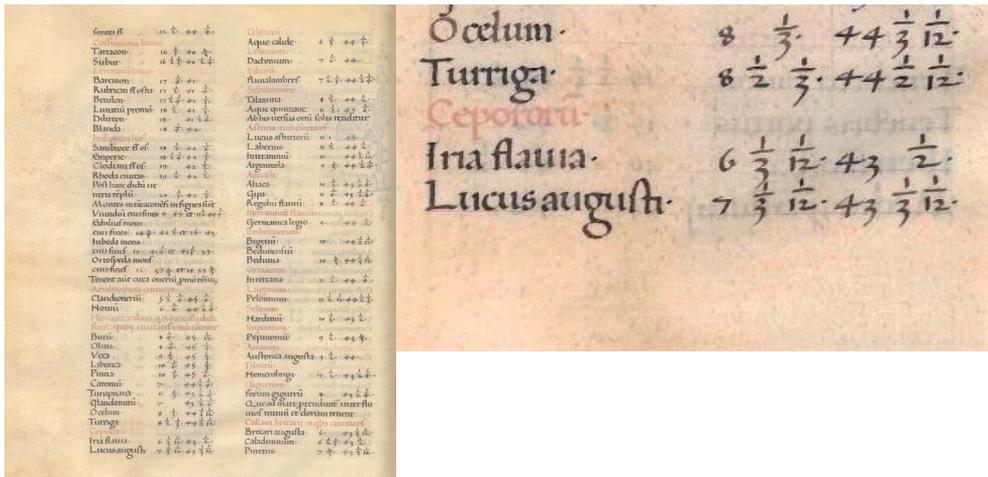


Fig. 5. Izquierda: folio de un manuscrito de la *Geographia* de Ptolomeo (ca. 1466) correspondiente al nomenclátor de Hispania (Tarraconense). Derecha: detalle de las ciudades de los cáporos (en rojo, *Cepororum*), *Iria flauia* y *Lucus augusti*, con sus respectivas coordenadas geográficas longitud y latitud. Bibliothéque nationale de France (Bibliothèque de l' Arsenal. Ms-981 réserve. Folio 15v)

11 Para una lectura introductoria en español sobre la *Geographia*, puede consultarse a Sanz, C. (1959, pp. 37-64) y Hernando, A. (1992, pp. 94-104). Sobre la *Geographia* como nomenclátor, véase Pavo, M. (2017, pp. 209-217).

una enorme difusión y reputación en los círculos humanistas florentinos del Renacimiento. La primera edición con mapas impresa se publicó en Bolonia en 1477 y, desde entonces, numerosas ediciones salieron de las imprentas europeas manteniendo la vigencia geográfica de la obra ptolemaica hasta mediados del siglo XVI, cuando los descubrimientos de españoles y portugueses alumbraron nuevas tierras desconocidas para Ptolomeo, lo que convirtió en obsoleta la visión del mundo del sabio de Alejandría.



Fig. 6. Izquierda: Mapa segundo de Europa (Hispania) en un manuscrito de la *Geographia* de Ptolomeo (ca. 1466). Derecha: detalle del mapa donde se pueden ver las ciudades de *iria flava* y *lucus augusti* dentro del territorio de los cáporos (*Cepori*) delimitado por una línea de puntos rojos. Bibliothèque nationale de France (Bibliothèque de l’Arsenal. Ms-981 réserve. Folios 77v-78r)

4. DESPUÉS DE LA *TRANSLATIO*. SANTIAGO DE COMPOSTELA EN LOS MAPAMUNDIS MEDIEVALES

Tras la caída del imperio romano se produjo un retroceso notable en prácticamente todas las ciencias que habían progresado durante la antigüedad grecorromana. La geografía y la cartografía —aunque este último término aún no existía— no fueron una excepción y la *Geographia* de Ptolomeo, obra cumbre de la cartografía científica realizada en el siglo II, cayó casi totalmente en el olvido en

Europa. Habría que esperar a su redescubrimiento en Constantinopla a finales del siglo XIII y a su traducción al latín a principios del XV para que Ptolomeo se convirtiera en la máxima autoridad geográfica desde entonces. Hasta el mencionado siglo XIII —cuando, además, aparecen las cartas náuticas o portulanas—, los mapas medievales suelen reducirse a mapamundis sencillos, generalmente esquemáticos y con escaso rigor geográfico, esto último disculpable ya que estos mapas no pretendían una representación geoméricamente exacta, sino que tenían un sentido simbólico y destinado a explicar el mundo desde la concepción cristiana, mostrando gráficamente expresiones o conceptos recogidos de la Biblia o de los escritos de los primeros Padres de la Iglesia. En Woodward (1987, pp. 286-370) y Sáenz-López (2014, pp. 39-67) pueden encontrarse buenos resúmenes de las características de los mapamundis medievales. Nosotros pasaremos a describir, de entre los aproximadamente 1100 mapamundis medievales censados por Destombes (1964, p. 3) aquellos más relevantes desde el punto de vista de la tradición jacobea, además de los beatos ya vistos.

4.1. *Hic predicavit iacobus.*

El mapamundi del manuscrito vaticano Reg. Lat. 571 (s. XI-XII)

La Biblioteca Apostólica Vaticana conserva un manuscrito realizado en Tours compuesto por varios fragmentos de Salustio, uno de los cuales (*Bellum Iugurthinum*, XVII, 3-5) está ilustrado con un mapamundi no especialmente elaborado pero que, sin embargo, podría tratarse de la más antigua alusión cartográfica conocida a la predicación de Santiago en España posterior al mapamundi de Beato de Liébana (figura 7). Destombes (1964, p. 38) lo data en el siglo XII y Pellegrin (1978, p. 84) lo sitúa entre los siglos XI y XII. El mapamundi es de tipo T-O orientado al este, como se puede leer en el *Horiens* de la parte superior del mapa. Jerusalén (*Gerosolima*) destaca en el centro del mapa por encima del resto de ciudades, ya que se la representa con el símbolo de un edificio religioso rematado por una cruz. En la parte inferior del mapa, a la izquierda de la línea vertical que representa el Mediterráneo (*mediterraneum mare*), nos encontramos los topónimos *hyspania* y *Vlterior hyspania* enmarcados por dos líneas cada uno y, justo a la izquierda de este último, el texto difícilmente legible debido a las abreviaturas latinas, *hic predicavit iacobus* (aquí predicó Santiago). Inmediatamente encima hay un par de líneas onduladas que parecen brotar de un

pequeño círculo en su extremo derecho, con el rótulo *flumen minio*. Sorprende el estatus excepcional que adquiere el río Miño, que entra en la categoría de los escasísimos ríos representados como, por ejemplo, el Tíber y el Nilo. Esto no es casualidad ya que, como afirma Castiñeiras (2010, pp. 20-21), el hecho de que el único apóstol indicado en Occidente sea Santiago¹² puede interpretarse como un intento de destacar la importancia de la emergente peregrinación jacobea en el siglo XI. De hecho, el mapamundi enfatiza los tres grandes destinos de las peregrinaciones cristianas o *peregrinationes maiores*: Roma, Jerusalén y la pujante Compostela.

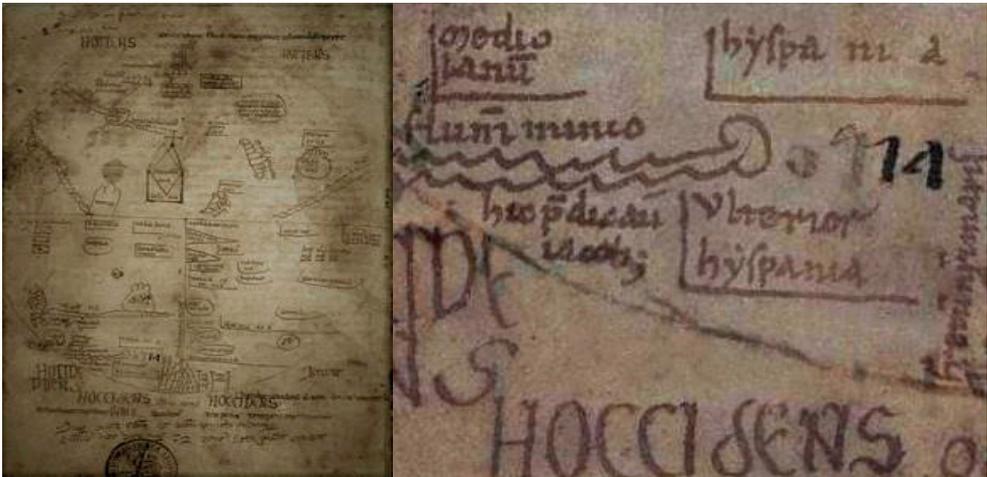


Fig. 7. Izquierda: Mapamundi contenido en un manuscrito de Salustio (s. XI-XII). Derecha: detalle de la parte inferior del mapa donde se encuentra la leyenda *hic predicavit iacobus* (“aquí predicó Santiago”) inmediatamente debajo del *flumen minio* (río Miño), representado por una doble línea ondulada. Biblioteca Apostolica Vaticana (Reg. Lat. 571, fol. 71v). Disponible en línea en https://digi.vatlib.it/view/MSS_Reg.lat.571

4.2. La catedral de Santiago en el mapamundi de Sawley (s. XII-XIII)

El mapa de Sawley, también llamado anteriormente de Henry de Mainz (Enrique de Maguncia), es uno de los mapas ingleses más antiguos que se conserva. Dentro de la heterogeneidad de los mapamundis medievales, puede reconocerse

12 En Asia encontramos referencias a los apóstoles Tomás (*India ubi thomas predicavit*), Bartolomé (*India ubi bartholomeus predicavit*) y Andrés, junto al mar Caspio (*hic sanctus andreas predicavit*). Castiñeiras (2010, p. 20).

un conjunto de mapas que pertenecen a una tradición y estilo común, los llamados mapas ingleses, entre los que se incluyen también los de este tipo no realizados estrictamente en Inglaterra, aunque bajo su influencia. Así, a partir del siglo XI empiezan a producirse en Inglaterra mapamundis medievales que, más allá del esquematismo de los sencillos diagramas de T-O, incluyen abundante información geográfica e historiográfica cristiana, lo que se traduce en formatos enormes en algunos casos (Hereford, Ebstorf).

El mapamundi de Sawley (figura 8) está inserto dentro de una copia del manuscrito *Imago Mundi* de Honorio de Autun (Honorius Augustodunensis) que se conserva en el Corpus Christi College de Cambridge (MS 66). La datación e historia de este mapa es compleja y está lejos de resolverse con seguridad (Harvey 1997, pp. 33-37). Las fechas propuestas varían entre finales del siglo XII y principios del XIII y ni siquiera es seguro que estuviera incluido en el manuscrito original de Honorio de ca. 1110. Tiene forma oval, está orientado al este y sigue aproximadamente el modelo tripartito de los mapas T-O, aunque los tres continentes clásicos no encajan exactamente en las rigurosas divisiones rectilíneas.

La península ibérica ocupa su lugar habitual en la parte inferior del mapa, ligeramente a la izquierda. Como toponimia española, además de *hispania* observamos el río Ebro (*Fl. hiberus*) y dos de sus afluentes, los Pirineos (*mons pireneus*), Tarragona (*Tracona*) y las islas de Mallorca (*maiorga*) y Menorca (*minorga*). En tinta roja, a la izquierda de dos montículos que representan las Columnas de Hércules en el estrecho de Gibraltar, figura la leyenda *Terminus europe*, es decir, el fin de Europa —y del mundo— por occidente, un lugar asociado desde la antigüedad a la península ibérica en general y a Galicia y su *Finis Terrae* en particular. Precisamente junto al topónimo *Galicia* aparece una representación de la catedral de Santiago —posiblemente terminada o en estado de construcción avanzada en la fecha de confección del mapa—, representada por un edificio con una torre alta y una cruz cristiana. Inmediatamente a la derecha del edificio aparece un río sin nombrar que podría ser el Miño. Es reseñable la relevancia gráfica que se le otorga a la catedral, que rivaliza con iconos de similar tamaño como los de Roma, Constantinopla, Jerusalén, Alejandría o la Torre de Babel, lo que da muestra, una vez más, de la importancia que la peregrinación a Santiago de Compostela tenía en esta época, no solo en fuentes españolas como Beato de Liébana sino también en mapas ingleses como este.

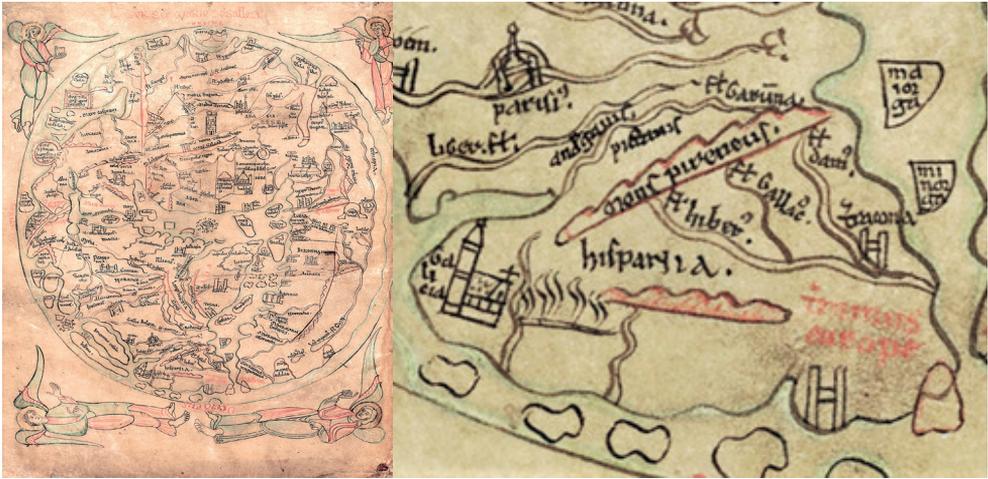


Fig. 8. Izquierda: Mapamundi de Sawley (s. XII-XIII). Derecha: Detalle de la península ibérica, en la parte inferior del mapa. A la izquierda del topónimo *hispania* se aprecia la catedral de Santiago con una torre y una cruz y, pegado a ella, el topónimo *Galicia*. Corpus Christi College de Cambridge (MS 66)

4.3. El *Monasterium Sancti Jacobi* en el mapa de Ebstorf (primera mitad del siglo XIII)

El mapa de Ebstorf se conoce así porque fue descubierto en el convento benedictino de esa misma localidad alemana en 1830. Formado por treinta piezas de pergamino ensambladas en un mural de 3,58 x 3,56 m, es el mapamundi medieval más grande que ha llegado hasta nuestros días, si bien en forma de diversos facsímiles, ya que el mapa original fue destruido en un bombardeo sobre Hannover en 1943 aunque, afortunadamente, su contenido sobrevive gracias a fotografías antiguas en blanco y negro (Pischke 2014). Como sucede con muchos otros mapas medievales, su datación exacta es incierta y debatida entre los numerosos autores que han estudiado el mapa. La horquilla de fechas propuestas varía entre 1208 y *ca.* 1300, pero la mayoría de los estudiosos se decantan por el rango de fechas 1230-1250.

El mapa tiene forma circular, está orientado al este y sigue el esquema de T-O. Aunque fue realizado en Alemania, se engloba estilísticamente dentro de los llamados mapas ingleses, como el ya visto de Sawley o el de Hereford que se verá a continuación. Además de su abundante y minuciosa decoración con

imágenes de edificios, personajes, animales, plantas y criaturas mitológicas, y de sus numerosas leyendas y toponimia, el mapa tiene una curiosa característica: la cabeza de Cristo se sitúa en su parte superior y en el resto de puntos cardinales aparecen sus dos manos (norte y sur) y sus pies (oeste), de tal forma que el orbe del mundo se identifica con el cuerpo de Cristo, en línea con el sentido religioso y simbólico que impregna la cartografía medieval cristiana. Su rigor geográfico es impreciso incluso para este tipo de mapamundis (figura 9).

Las posiciones relativas de los elementos geográficos de España son muy erróneas: al sur del *durius fl.* [uvius] (río Duero) y al norte del *Mineus fl.* [uvius] (río Miño) encontramos *Brigantia c.* [civitas] (A Coruña), *Galacia c.* [civitas] (??) y *Gallicia regio.* Un edificio religioso con el nombre *Monasterium Sancti Jacobi* se sitúa al sur del Miño y al norte de una cordillera sin nombre, que podría ser la Cantábrica. Como muestra del desconcierto geográfico que caracteriza a este mapa, en la zona de Hispania, el río Tajo desemboca en el Ebro. En cualquier caso, la toponimia gallega es abundante y la representación específica de la catedral de Santiago, que no de la ciudad, transmite, una vez más, la importancia de la peregrinación y el culto al Apóstol en la época del mapa de Ebstorf.

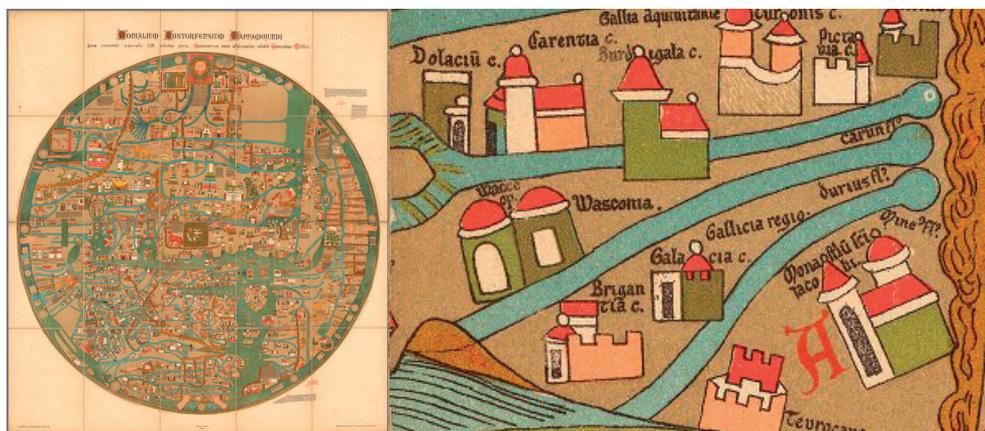


Fig. 9. Izquierda: Mapamundi de Ebstorf (mediados del siglo XIII) según el facsímil de Konrad Miller (1898). Derecha: Detalle de Galicia, con las ciudades de *Brigantia* (A Coruña), *Galacia* (??) y el *Monasterium Sancti Jacobi* (la catedral de Santiago de Compostela) situado erróneamente a la derecha (sur) del *Mineus fluvius*. Disponible en línea en <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~291124~90062684:Monialium-Ebstorfensium-mappa-mundi>

4.4. *Compostrinia* y el *Templum sancti iacobi* en el mapamundi de Hereford (ca. 1290)

El mapa de Hereford es el más conocido de los mapamundis medievales de estilo inglés y el mapamundi medieval de mayor tamaño que ha llegado en su estado original hasta nuestros días. Expuesto en la catedral de Hereford, sede episcopal del oeste de Inglaterra, está realizado sobre una pieza única de pergamino a pesar de sus grandes dimensiones (163 x 137 cm). Su datación exacta es incierta y debatida entre los numerosos autores que han estudiado el mapa, y podemos considerar la fecha ca. 1290 como una solución aproximada de consenso. Sus casi 1100 topónimos e inscripciones, cuyas transcripciones y traducciones pueden encontrarse en Westrem (2001) lo convierten en una enciclopedia gráfica del saber de su época. Destinado en su día a ser expuesto al público —tal y como lo está ahora en la catedral que lo acoge—, tenía la finalidad didáctica de exhibir ante el fiel o peregrino un compendio de religión, historia —a menudo lo mismo en la Edad Media—, geografía, etnografía o historia natural, dada su profusión de ilustraciones con distintos pueblos, razas monstruosas y animales reales o mitológicos.

Como es habitual en los mapamundis ingleses, el de Hereford está orientado al este y sigue el esquema de T en O, por lo que es fácil encontrar el lugar ocupado por el territorio español al pie del círculo que representa el orbe, justo a la izquierda del estrecho de Gibraltar, ilustrado con un dibujo de dos columnas, las de Hércules. Entre la relativamente abundante toponimia española destaca para nuestro interés la gallega (figura 10): un edificio religioso con la leyenda *templum sancti iacobi* se sitúa a la derecha del topónimo *compostrinia* (Compostela), rotulado en la misma tinta roja que se utiliza para regiones, países y razas y animales monstruosos. Este uso del color rojo tiene dos lecturas: por un parte, parece considerar Compostela como una región más que como una ciudad y, por otra, la eleva de categoría por este mismo motivo y por el uso de este color distintivo. Dicho de otra manera, la catedral y el sepulcro de Santiago se enmarcarían en una región compostelana imprecisa que sería el destino de las peregrinaciones —no olvidemos que era habitual continuar el Camino para contemplar el océano desde el *Finis Terrae*—. A la derecha de *Bragaria* (Bracara Augusta, la actual Braga) se sitúa una torre con llamas en su parte superior en clara referencia a un faro, la Torre de Hércules. Sánchez-García (2017) plantea

dos posibilidades sobre el misterioso topónimo *perona* que acompaña al faro: podría ser Padrón (Iria Flavia) o bien una transcripción errónea del término *petron* con el que se alude al faro de Brigantia (A Coruña) en la *Crónica Pseudo-Isidoriana*.¹³ A la derecha de la Torre de Hércules y de la catedral encontramos el *fluvius mineus*, que completa una descripción inusualmente detallada de Galicia en un mapamundi medieval.

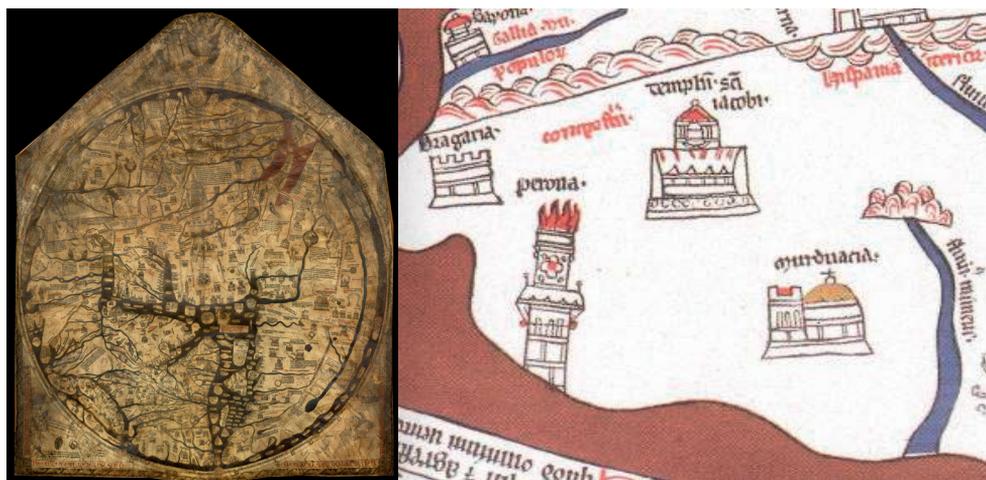


Fig. 10. Izquierda: Mapamundi de Hereford (ca. 1290; Catedral de Hereford, Inglaterra), s. XII-XIII. Derecha: Detalle sobre el facsímil interpretado del mapa de Hereford (Biblioteca del IGN, S1-100-B-1). Disponible en línea en http://www.ign.es/web/biblioteca_cartoteca/abnetcl.cgi?TITN=31094. En rojo el topónimo *compostrina* a la izquierda del *Templum sancti iacobi*. Abajo junto a la costa aparece un faro con llamas en su cúspide debajo del nombre *perona*. A la derecha de la imagen el *fluvius mineus* nace de unos montes y desemboca en el Atlántico

4.5. La gran catedral en el mapamundi del manuscrito del *Polychronicon* de Ranulf Higden realizado en la abadía de Ramsey (1340-1350)

Ranulf Higden (ca. 1299-1364) fue un monje benedictino inglés autor del *Polychronicon*, una crónica histórica desde la Creación hasta los tiempos de Higden,

¹³ La *Crónica Pseudo-Isidoriana* es un texto atribuido a san Isidoro dentro del único manuscrito conocido que la contiene, el B. N. lat. 6113 (ff. 27r-49r). Su fecha más probable es la segunda mitad del siglo XII (González Muñoz 1998). En la descripción sobre los tres ángulos de la península tomada de Orosio se afirma que *Secundus angulus occidentem circumplectit et septentrionem versus Gallitiam, ubi altum petron dicitur, quod auctores Gades Herculis vocant*.

que se convirtió en el libro de historia más popular en la Inglaterra medieval, hasta tal punto que han llegado hasta nosotros más de 120 manuscritos. El *Polychronicon*, originalmente escrito en latín, fue traducido al inglés en 1387 por John de Trevisa, lo que influyó significativamente en su difusión. Esta obra fue actualizada de manera continua por Higden de tal forma que se conocen tres versiones: una primera que abarca hasta 1327, una intermedia hasta 1340 posiblemente escrita ese año y una última que llega en su narrativa hasta 1360.

Veinte copias de la versión intermedia posterior a 1340 incluyen un mapamundi que ha dado lugar a una subcategoría propia de mapamundis medievales (tipo “Ranulf Higden”) según la clasificación de Woodward (1987, pp. 295, 348-353). Se trata de un modelo de mapamundi tripartito orientado al este y que, de forma análoga a como sucede con los mapamundis de los beatos, varía en su forma desde ejemplares ovalados hasta circulares, pasando por los de tipo mandorla (en forma de almendra). Si bien son mapas relativamente sencillos que, además, no guardan relación directa con el texto del *Polychronicon*, se conserva un manuscrito singular que contiene dos mapas similares pero distintos, insertados inmediatamente a continuación uno del otro. Se trata del manuscrito de la abadía de Ramsey custodiado en la British Library (Royal MS 14 C. IX)¹⁴ que, en los folios 1v-2r, muestra un mapamundi a doble página mucho más detallado que los habituales mapamundis de Higden. En el folio 2v, es decir, en el reverso siguiente al folio 2r que contiene la mitad del mayor de los dos mapas, se inserta otro mapamundi a una sola página que, esta vez, sí sigue la tradición de los mapas del *Polychronicon*. Como explicación a esta duplicidad de mapas en el mismo manuscrito, Peter Barber (1995, pp. 15-17) propone que el mayor de los dos mapas habría sido ejecutado primeramente por un voluntarioso escriba con el propósito de ilustrar de manera más fiel el texto del *Polychronicon* aunque, tiempo después, el copista del texto encargado de terminar el manuscrito se habría decantado por un sencillo mapa más canónico y continuador de la tradición, quizás por juzgar como demasiado innovador el conocido como mapamundi de la abadía de Ramsey, algo que encajaría muy bien con la mentalidad de un copista y con el criterio de autoridad imperante en la Edad Media.

Mientras los mapas típicos de Higden apenas contienen una referencia toponímica a Hispania sin mayor detalle, el gran mapamundi de la abadía de Ramsey (Royal MS 14 C. IX, 1v-2r) está profusamente ilustrado con dibujos y

14 Disponible en línea en https://www.bl.uk/manuscripts/FullDisplay.aspx?ref=Royal_MS_14_C_IX

textos relacionados directamente con el contenido del *Polychronicon*. En la figura 11 se observan como elementos destacados la isla de Gran Bretaña con fondo rojo —lo que delata el origen geográfico del autor—, las Columnas de Hércules en el estrecho de Gibraltar e importantes edificios religiosos en Roma y Jerusalén —dentro de un círculo rojo—. La imagen en detalle de *Hispania* —subrayado en rojo— contiene un texto que, como bien indica Destombes (1964, p. 154), es “difícil de leer” —por no decir casi ilegible— a cuyo pie aparece un majestuoso templo cristiano con tres torres y una cruz en su centro con el nombre de *Sci. Jacobi*. El capítulo dedicado a Hispania del *Polychronicon* (Babington 1865, pp. 298-302) no menciona a Santiago ni a la ciudad de Compostela con lo cual, esto es un añadido del autor del mapa, que vuelve a demostrar la importancia de Santiago de Compostela como lugar de peregrinación a mediados del siglo xiv junto con Roma y Jerusalén.



Fig. 11. Izquierda: Mapamundi de la Abadía de Ramsey (1340-1350). Derecha: Detalle de Hispania, cuyo topónimo está subrayado en rojo y bajo el que se inserta un texto casi ilegible basado en el *Polychronicon*. Debajo del texto se representa la catedral de Santiago sobre el nombre *Sci Jacobi*. A la izquierda de la Catedral aparecen las columnas de Hércules dentro de un rectángulo rojo que representa la isla de Cádiz (*Gades*)

4.6. Un caso singular: *Sant Jaqub* y las localidades del Camino en el tratado geográfico y el mapa de Al-Idrisi (1154)

Hasta ahora hemos estado repasando ejemplos de mapamundis medievales cristianos donde la relevancia de Santiago de Compostela como destino de peregrinación ha quedado más que acreditada. Sin embargo, su trascendencia llegó incluso a rebasar los límites geográficos y culturales de la fe cristiana, como se verá a continuación.

Al-Idrisi (1099-1175) fue un geógrafo ceutí educado en Córdoba que viajó por Asia Menor, el Magreb, el entonces territorio de Al-Ándalus y parte de Francia e Inglaterra. En torno a 1138 fue invitado por el rey de Sicilia, el normando Roger II, para, entre otros propósitos, trazar un mapa del mundo conocido acompañado de un tratado geográfico explicativo, que fue terminado en 1154 según el propio Idrisi y que ha llegado hasta nosotros con el sobrenombre de *Libro de Roger*. Además del extenso texto geográfico descriptivo, el *Libro de Roger* contiene un mapamundi circular islámico¹⁵ —estos son similares a los cristianos, pero orientados al sur, decorados con vivos colores y trazados con formas geométricas sin excesiva correspondencia con los contornos reales— y 70 mapas parciales de forma rectangular que proceden de dividir el mundo conocido en los siete climas o franjas de latitud utilizadas por Ptolomeo y de dividir cada una de esas franjas en diez secciones, a las que corresponde respectivamente un mapa parcial. De esta forma, el libro contiene 70 mapas seccionales que, una vez ensamblados, darían como resultado un mapamundi rectangular de inspiración ptolemaica, aunque con diferencias importantes en el extremo Oriente respecto a lo conocido por Ptolomeo. Del *Libro de Roger* sobreviven diez manuscritos, dos de ellos sin mapas, seis con el mapamundi circular y todos con mapas seccionales en distinto número (véase la tabla en Maqbul Ahmad 1992, pp. 173-174).

La primera sección del quinto clima del *Libro de Roger* (traducida por Saavedra, 1881, pp. 73-86) comienza anunciando que comprende “una parte del norte de España, en la cual se encuentran los países de Galicia, una porción de Castilla (...)”. Más adelante, además de menciones al Miño y al topónimo *Faro* (nombre entonces de la actual A Coruña), encontramos la segunda mención a

15 Sobre cartografía islámica se puede consultar dentro del monumental proyecto *The History of Cartography*, el volumen dos, libro uno, *Cartography in the traditional Islamic and South Asian Societies*, https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V2_B1/Volume2_Book1.html. En él hay un capítulo específicamente dedicado a la obra de Idrisi.



Fig. 12. Arriba: facsimil de la Tabula Rogeriana de Konrad Miller (1928), resultado del ensamblaje de los 70 mapas parciales dispersos en el Libro de Roger. Abajo: detalle de la sección primera del quinto clima (el norte de España) donde se leen numerosos topónimos del Camino de Santiago (*sant iakub*), como *burt sizaru* (Roncesvalles), *banbluna* (Pamplona), *kastila* (Estella), *burgas* (Burgos), *liun* (León) o *astorka* (Astorga), además de otros como el río *minu* (Miño), *salamanka*, *segubia* o *abila*. Imagen disponible en <https://www.loc.gov/item/2007626789/>

la ciudad de *Sant Jaqub* (Santiago) y a su “insigne iglesia, a donde concurren los viajeros y se dirigen los peregrinos de todos los ángulos de la cristiandad, no cede en tamaño más que a la de Jerusalén y rivaliza con el Templo de la Resurrección”. Santiago aparece mencionado en este capítulo nada menos que once veces, demostrando así la importancia que Idrisi le concede. Dubler (1949, pp. 59-104) afirma que casi toda la información que se muestra en la sección primera del quinto clima procede de marineros gallegos y gascones, de peregrinos conocedores del Camino de Santiago, especialmente el Camino Francés, que aparece descrito en detalle en el *Códice Calixtino*, contemporáneo de la obra de Idrisi, y de alguna posible fuente riojana o navarra. Así, además de *Sant Juwan* (Saint-Jean-Pied-de-Port), encontramos *Burt Sizaru* (puerto de Roncesvalles o *Portus Cisereus* del *Códice Calixtino*), *Banbiluna* (Pamplona), *Kastilia* (Estella), *Lukruwi* (Logroño), *Burgas* (Burgos), *Luyun* o *Asturqa* (Astorga), entre otras localidades de esta variante del Camino.¹⁶

Para una mejor localización de los topónimos mencionados y de otros de interés, podemos recurrir al facsímil de la *Tabula Rogeriana* publicado por Konrad Miller en 1928 (figura 13). Este mapa, que no existió como tal originalmente, procede de ensamblar los 70 mapas parciales que aparecen distribuidos dentro del *Libro de Roger*. Las transcripciones de los topónimos difieren ligeramente de las que encontramos en otras obras como las mencionadas arriba, pero permiten identificar fácilmente nombres muy conocidos de la geografía española.

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La tradición jacobea tiene una historia y desarrollo peculiar. La predicación de Santiago en España no aparece recogida en ningún pasaje del Nuevo Testamento, que se limita a mencionar (Evangelios, Hechos de los Apóstoles) la dispersión apostólica a partir del encargo de Jesús de predicar por todo el mundo.

Tampoco hay constancia de que los catálogos de apóstoles de origen bizantino surgidos en los siglos v y vi se estableciera la vinculación entre Santiago y España. Sin embargo, en sus traducciones latinas realizadas en Europa Occidental entre los siglos vi y vii, conocidas como *Breviarium Apostolorum*, sí se

16 Tomamos aquí las transcripciones del árabe de Piqueras y Fansa (2008), que no coinciden exactamente con las de facsímil de Konrad Miller de 1928.

menciona explícitamente por primera vez en la historia que el Apóstol predicó en España. Es aquí donde nace el relato de la *praedicatio*.

Por otra parte, los documentos más antiguos donde se informa de que los restos de Santiago descansan en Hispania son obra del monje inglés Beda el Venerable (ca. 672-735) aunque hasta el surgimiento de la *inventio*, no habrá más referencias a este hecho.

La primera representación cartográfica que sitúa a Santiago predicando en España la encontramos en el mapamundi que Beato de Liébana incluyó dentro de su *Comentario al Apocalipsis de San Juan* (776). Aunque el manuscrito original no se conserva, sobreviven dieciséis copias de este mapa hasta el siglo XIII, que contienen referencias a España, Galicia, Santiago y, en algunos casos, el dibujo del busto del Apóstol.

En una horquilla temporal que la mayoría de los expertos sitúan entre los años 814-830 se produce el descubrimiento del sepulcro y la posterior revelación de la identidad de Santiago como la persona que está allí enterrada (*inventio*). Pocos años después aparecen los primeros documentos que recogen este hecho por escrito.

Curiosamente, la explicación de cómo llegaron los restos del Apóstol hasta Compostela, o *translatio*, es algunos años posterior a la *inventio*. Según la *translatio*, el cuerpo de Santiago fue transportado por mar hasta Iria Flavia (Padrón). Iria Flavia ya aparece representada en la *Geographia* de Claudio Ptolomeo (ca. 150), tanto literalmente junto con su par de coordenadas geográficas longitud y latitud, como cartográficamente en el mapa de Hispania (mapa segundo de Europa).

A partir del siglo XI es frecuente la aparición destacada de la tradición jacobea en algunos mapamundis medievales de relevancia, ya sea en forma de leyenda alusiva, de toponimia asociada o de representaciones iconográficas de la catedral. Algunos de los mapamundis medievales más conocidos, como el de Ebstorf o el de Hereford, dedican una atención sorprendente a Santiago como lugar de peregrinación.

Es llamativa la aparición de Santiago de Compostela en la obra geográfica del geógrafo musulmán Al-Idrisi (1154), lo que demuestra la trascendencia del culto jacobeo más allá de la barrera religiosa, cultural y geográfica del cristianismo.

En resumen, el reflejo de la tradición jacobea en la cartografía antigua en general y en los mapamundis medievales en particular, no ha recibido la

atención que posiblemente merece como fuente histórica. La consistencia en la aparición de Santiago de Compostela en los mapamundis medievales demuestra de manera gráfica su enorme influencia en el pensamiento geográfico de la época, situando a España, Galicia y Compostela como uno de los polos de la representación simbólica del mundo propia de la Edad Media, junto a Jerusalén.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmad, Maqbul (1992). Cartography of al-Sharif al-Idrisi. En: J. B. Harley y David Woodward, eds. *The History of Cartography. Volume Two, Book one. Cartography in the Traditional Islamic and South Asian Societies*. Chicago: University of Chicago Press, 156-174. Disponible en https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V2_B1/HOC_VOLUME2_Book1_chapter7.pdf
- Babington, Churchill (1865). *Polychronicon Ranulphi Higden monachi Cestrensis; together with the English translations of John Trevisa and of an unknown writer of the fifteenth century*. Londres. Longman & Co. Disponible en <https://archive.org/details/polychroniconra00lumbgoog/page/n6/mode/2up>
- Barber, Peter (1995). The Evesham World Map: A late medieval English view of God and the world. *Imago Mundi. The International Journal for the History of Cartography*. 47, 13-33.
- Castiñeiras, Manuel (2010). Compostela, Bari y Jerusalén: tras las huellas de una cultura figurativa en los Caminos de Peregrinación. *Ad Limina*. 1 (1), 15-51. Disponible en https://www.caminodesantiago.gal/documents/17639/361704/Ad_Limina_I.+01_Manuel+Casti%c3%blleiras.pdf?version=1.0
- Chaparro Gómez, César (1986). Notas sobre el *De ortu et obitu patrum pseudoisidoriano*. *Antigüedad y Cristianismo*. 3, 397-404.
- Cid Priego, Carlos (1993). Asturianos y mozárabes en los orígenes del culto jacobeo. En: Carlos Cid Priego, coord. *Las artes en los caminos de Santiago*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 39-90.
- Destombes, Marcel (1964). *Mappemondes A. D. 1200-1500. Catalogue prepare par la Commission des Cartes Anciennes de l'Union Géographique Internationale*. Ámsterdam: N. Israel.

- Dubler, César (1949). Los caminos de Compostela en la obra de Idrisi. *Al-Andalus. Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*. 14 (1), 59-122.
- Gaiffier, Budoin de (1963). *Le Breviarum Apostolorum* (BHL 652). Tradition manuscrite et oeuvres apparentées. *Analecta Bollandiana*. 81 (1-2), 89-116.
- García, V. (1992). *Beato de Liébana de Burgo de Osma (Apocalipsis miniado de san Juan)*. Valencia: Vicent García Editores
- González Muñoz, Fernando (1998). Hacia una nueva edición de la “Crónica Pseudo-Isidoriana”. En: Antonio Chas Aguión, Mercedes Pampín Barral, Nieves Pena Sueiro, Begoña Campos, Carmen Parrilla García y Mar Campos Souto, coords. *Edición y anotación de textos: Actas del I Congreso de Jóvenes Filólogos (A Coruña, 25-28 de septiembre de 1996)*. A Coruña: Universidade da Coruña, 299-313. Disponible en <http://hdl.handle.net/2183/10800>
- Harvey, Paul D. A. (1997). The Sawley map and other world maps in twelfth-century England. *Imago Mundi. The International Journal for the History of Cartography*. 49, 33-42.
- Hernando, Agustín (1992). La *Geographia* de Ptolomeo y los primeros mapas de España. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. 128, 93-124.
- Melero Moneo, María Luisa (1986). “Traslatio Santi Jacobi”. Contribución al estudio de su iconografía. En: *Los caminos y el arte: VI Congreso Nacional de Historia del Arte, Santiago de Compostela*. Vol. 3. *Caminos y viajes en el arte. Iconografía*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 613-630.
- Moleiro, Manuel (2003). *Beato de Liébana. Códice de Girona*. Barcelona: M. Moleiro Editor.
- Moralejo, Abelardo, Torres, Casimiro y Feo, Julio (1951). *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus. Traducción*. CSIC. Santiago de Compostela. Instituto Padre Sarmiento.
- Moralejo, Serafín (1992). El mundo y el tiempo en el mapa del Beato de Osma. En: José Arranz Arranz, ed. *El Beato de Osma. Estudios*. Valencia: Vicent García, 151-179.
- Pavo López, Marcos (2017). Un Nomenclátor en el siglo II: la *Geographia* de Claudio Ptolomeo. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. 152, 203-218.
- Pellegrin, Elisabeth (1978). *Les Manuscrits classiques latins de la Bibliothèque Vaticane*. Tome II. París. Éditions du Centre National de la Recherche

- Scientifique. Disponible en https://www.persee.fr/doc/dirht_0073-8212_1978_cat_21_21
- Piqueras, Juan y Fansa, Ghaleb (2008). La península ibérica en el gran atlas de al-Idrisi. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*. 65, 465-477.
- Pischke, K. (2014). The Ebstorf Map: tradition and contents of a medieval picture of the world. *History of Geo- and Space Sciences*. 5(2), 155-161. doi:10.5194/hgss-5-155-2014
- Saavedra, Eduardo (1881). *La Geografía de España del Edrisí*. Madrid. Imprenta de Fortanet. Disponible en https://books.google.es/books?id=nO0CAAAAYAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Sáenz-López Pérez, Sandra (2014). *Los mapas de los beatos. La revelación del mundo en la Edad Media*. Burgos: Siloé.
- Sánchez-García, Jesús Ángel (2017). Desvelando un fantasma. Sobre un mappamundi árabe, la Torre de Hércules y las representaciones de faros en la cartografía medieval. *Memoria y Civilización. Anuario de Historia*. 20, 259-306. <http://dx.doi.org/10.15581/001.20.259-308>
- Sanz, Carlos (1959). *La Geographia de Claudio Ptolomeo ampliada con los primeros mapas impresos de América (desde 1507)*. Madrid. Librería General Victoriano Suárez.
- Solana de Quesada, Alberto (2011). Criterios de verosimilitud de la tradición jacobea. *Rudesindus, miscelánea de arte e cultura*. 7, 31-66.
- Westrem, Scott D. (2001). *The Hereford Map: A transcription and translation of the legends with commentary*. Turnhout (Belgium): Brepols.
- Woodward, D. (1987). Medieval Mappaemundi. En: J. B. Harley y David Woodward, eds. *The History of Cartography. Volume I. Cartography in Pre-historic, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean. Part three*. Chicago: University of Chicago Press, 286-370. Disponible en https://press.uchicago.edu/books/HOC/HOC_V1/HOC_VOLUME1_chapter18.pdf